

Una táctica para la lucha campesina

EL diputado socialista Joel Marambio Páez, estuvo detenido y continúa procesado por el presunto delito de ofensas al Presidente de la República. La acción judicial contra Marambio la inició el gobierno a raíz de un discurso que el parlamentario pronunció en Santa Cruz (provincia de Colchagua), en un mitin campesino (PF N° 65). Joel Marambio se ha distinguido como activo organizador de sindicatos campesinos en Colchagua, y durante los días que estuvo en prisión recibió la estimulante solidaridad de ese sector de trabajadores.

El parlamentario socialista considera que los campesinos chilenos constituyen —como en el resto de América latina— una fuerza revolucionaria potencial que hay que organizar en ese sentido. Sobre esa materia PF conversó con Marambio.

LA IMPORTANCIA DE LA LUCHA CAMPESINA

“Considero —dijo— que a partir de la revolución cubana ha quedado en claro la importancia que asumen los campesinos en la lucha revolucionaria continental. Hay que admitir que los partidos marxistas no supieron aquilatarlo oportunamente por el conocido apego a esquemas ortodoxos que se fraguaron en la realidad europea del siglo pasado. Esos esquemas atribuyen a la clase obrera el papel exclusivo de vanguardia en la lucha revolucionaria por el poder. Sin embargo, la estructura de la sociedad latinoamericana sitúa al campesinado en la base misma de la pirámide social. El status económico-social inferior del campesinado, hace posible el nivel de vida superior de los grupos sociales que viven en los centros urbanos. Se produce así una explotación colectiva de los campesinos, proceso al cual muchas veces no son ajenos los mismos proletarios industriales. Al campesinado no se

le reconocen derechos que sí son respetados a otras clases, y en lo político se subestima a las clases campesinas, considerándolas ajenas al proceso revolucionario”.

“Sin embargo —añade Joel Marambio—, en nuestro propio país los campesinos están demostrando todos los días lo erróneo e injusto de tales concepciones. Su lucha, ciertamente, ha inducido a meditaciones a los partidos marxistas, y ha preocupado principalmente al Partido Socialista que, en noviembre de 1967, en su congreso de Chillán, aprobó un informe de la comisión agraria y campesina, donde se plantea la estructuración política de los trabajadores del campo como fuerza revolucionaria de primera línea. El PS está trabajando desde hace algún tiempo con una concepción correcta del papel del campesino. Ya en el pleno nacional de enero de 1966, el recordado camarada Salomón Corbalán planteaba esta cuestión, otorgándole un lugar de preeminencia en la actividad del partido. Las clases que componen el campesinado (inquilinos, voluntarios, afuerinos, asentados, medieros, arrendatarios, etcétera) integran —a mi juicio— el conjunto potencialmente más apto para la acción de conquistar el poder por la vía revolucionaria”.

“Hace diez años, en la campaña presidencial del FRAP, el campesinado chileno dio la gran sorpresa a los partidos marxistas por su masiva e inesperada identificación con la candidatura del compañero Allende. Lamentablemente los partidos siguieron operando en general en función de las viejas concepciones teóricas y de sus correspondientes prácticas políticas. No se captó en forma adecuada la incipiente manifestación de rebeldía campesina que se reflejó en aquellas elecciones. Pero la reacción sí se dio cuenta en el acto del fenómeno que estaba ocurriendo. La Democracia Cristiana y el



Joel Marambio: el campesino, vanguardia de la lucha revolucionaria.

imperialismo norteamericano pusieron en marcha una plataforma agraria que atajara en el período siguiente, 1964, la candidatura del FRAP. Tal como dijera el desaparecido senador Robert Kennedy a su regreso de una gira por América latina, en un informe al Congreso norteamericano: “Contrainsurgencia es reformas sociales bajo presión”.

LA TÁCTICA DE LA DC

“La DC —agrega Marambio— ha empleado en el campo todo el ramillete de organismos estatales, aparte del Departamento Campesino del PDC, el Instituto de Educación Rural, la Misión de Ayuda Evangélica, Caritas Chile, Instituto de Humanismo Cristiano, Unión de Campesinos Cristianos, ANOC, Cuerpos de Paz de EE.UU., Alemania Federal y Bélgica, la Misión Económica de Estados Unidos y CARE. Sólo el Instituto de Educación Rural tiene recursos superiores a los 5.000 millones de pesos anuales. La acción combinada de estos contrarrevolucionarios modernos constituye quizás el esfuerzo más gigantesco de orden social que se ha visto en el país, destinado —como es lógico— a frustrar una verdadera revolución. Sin embargo, es peligroso jugar con

el fuego que se esconde en las masas trabajadoras. El reformismo burgués contribuyó a desatar en el campo una fuerza nueva que está llamada a alterar en forma radical el inestable equilibrio social existente en Chile. La tierra está ahora al alcance de la mano de los campesinos, ellos han comprobado que los patrones son vulnerables y que tienen miedo; el derecho "natural" sobre la tierra ha sido cuestionado, la organización sindical demuestra cada día su fuerza si está orientada con sentido revolucionario".

"No obstante —añade—, si bien la DC introdujo una transformación en el campo, su política está fracasada desde el punto de vista de los intereses de los campesinos que, en creciente proporción, se dan cuenta que deben aplicar un "código de hecho" para lograr justicia. La reforma agraria se caracteriza por ser parcial e injusta para los campesinos en su conjunto. Su orientación evidente es crear un "colchón" de pequeños propietarios que amortigüe en el campo el proceso revolucionario. Pero al convertir en explotadores de sus propios compañeros a los escasos favorecidos con la reforma, ésta no logra consolidar una ideología pequeño-burguesa en el campo. Sólo consigue acentuar las contradicciones e iluminar para los campesinos el camino liberador del socialismo. En el campo se dice que "pica más fuerte la pulga flaca que la pulga gorda", y es lo que sucede con los nuevos propietarios en las zonas donde algo se ha hecho en materia de redistribución de tierra. Por otra parte, la creación de una capa de pequeños propietarios capitalistas, conlleva la necesidad de mantener un proletariado agrícola que venda su fuerza de trabajo. ¿Estarán de acuerdo aquellos que han sido destinados a proletarios con la división de tareas que pretende imponer la DC? Cada vez, en cambio, se abre paso con más fuerza la idea correcta de la explotación colectiva de la tierra, la nacionalización de la tierra como uno de los medios de producción, quizás el más importante, que será propie-

**Campesinos
presos
en
Valparaíso.**



dad de todos los trabajadores bajo el socialismo".

"Debo recordar —agrega Joel Marambio— lo que decía el camarada Salomón Corbalán en ese pleno nacional de abril de 1966: "Pensamos que dentro del plano nacional y latinoamericano, si existe alguna coyuntura revolucionaria, una posibilidad de encender la mecha de la rebelión, es en el campo y no en el proletariado, ni de las minas ni de las industrias. Por otra parte, la izquierda, y particularmente nuestro partido, es débil en las zonas urbanas, en las zonas industriales". Esto, en mi opinión, sigue siendo válido. La posibilidad revolucionaria más concreta radica hoy en las masas campesinas que se movilizan por la reforma agraria pidiéndola ahora y en todo Chile. El gobierno democristiano está impedido de satisfacer esa demanda y ha entrado, como se aprecia fácilmente, a una posición defensiva. Utiliza sus aparatos de represión para castigar a los campesinos y defender a los latifundistas. Los ejemplos abundan en el último año, y el más elocuente fue el del fundo San Miguel, de Aconcagua, donde más de cien campesinos fueron arrastrados a la cárcel por demandar un escudo diario más en sus salarios de hambre. El gobierno democristiano se ha ido desenmascarando ante la masa campesina, y resulta cómico el planteamiento que hoy hace el PDC al prometer que a partir de 1970, si la izquierda le ayuda a mantenerse en el poder, va a hacer realidad sus promesas "revolucionarias" que en 1964 apoyó la derecha".

**LA VERDADERA
VANGUARDIA**

"Una correcta táctica revolucionaria en el campo —agrega Marambio— haría posible en Chile la precedencia del foco político al foco militar, con lo cual este último nacería en condiciones más favorables. Claro está que las posibilidades revolucionarias no están reservadas a las clases más conscientes del campesinado. Pero de éstas puede emerger un movimiento que permita sacar de su quietismo y conformismo a los núcleos proletarios industriales e incorporarlos a la lucha revolucionaria por el poder político. De lo que se trata en este momento es de reconocer que la clase de vanguardia en la lucha revolucionaria, desde el punto de vista de la acción, es el campesinado, y que ésta deberá arrastrar al proletariado industrial mediante la creación de una coyuntura revolucionaria. La táctica que se plantea, como se ve, es el camino concreto para pasar de la lucha político-gremial a la lucha político-militar. De nada valen las declaraciones ultrazquierdistas en favor de la lucha armada y en contra de las formas tradicionales de la lucha política, si no se especifica la táctica concreta de acción, las formas que asumirá la lucha, las soluciones de continuidad entre un estilo de lucha y otro, el camino a recorrer y sus diferentes etapas. El PS ha alcanzado bastante influencia campesina y en sus manos está el privilegio histórico de no fallar al movimiento revolucionario".

J. C. M.